

Deleuze y Guattari: las líneas de vida en el desarrollo del personaje Meursault en la novela El

Extranjero de Albert Camus

Gerson Duvan Moreno Gualdrón

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofo

Director

Oscar G. Flantrmsky C.

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Pregrado en Filosofía

Bucaramanga

2025

**Dedicatoria**

Dedicado a todos aquellos que, igual a mí, se han sentido extranjeros.

### **Agradecimientos**

Pido disculpas a todas las personas que hicieron parte de este viaje al interior de mi alma, al cuarto floral donde brotan los sueños y aquí no son nombrados, con especial cariño a la Margarita más bella quien ahora ya no está, a mi madre quien abonó el camino de riquezas más allá del oro y piedras inútiles, a mis hermanos, los marginales a quienes atesoro en el corazón, a mi padre por enseñarme el brillo de la nobleza, a doña Tere por dar alimento a este gato andariego, a la mujer que logró ver a través de mi extrañeza el jardín que resguardo en mi interior y al profesor Oscar que nunca olvide el gran aprecio y admiración que le tengo, para todos en mí siempre existirá un sentir de gratitud.

## Tabla de Contenido

<b>Introducción .....</b>	<b>7</b>
<b>1. Deleuze, Guattari, segmentariedad y líneas de vida. ....</b>	<b>8</b>
<b>1.1 Conceptos de Línea dura molar, Línea flexible molecular y Línea de fuga .....</b>	<b>9</b>
<b>1.2 Las líneas en relación con las 3 novelas cortas según Deleuze y Guattari .....</b>	<b>19</b>
<b>2. Contextualización de la novela El extranjero y su importancia en la filosofía de Camus.....</b>	<b>24</b>
<b>2.1 La filosofía del absurdo de Camus .....</b>	<b>24</b>
<b>2.2 El absurdo en Meursault.....</b>	<b>26</b>
<b>3. Rastreo y análisis de las líneas de vida en Meursault.....</b>	<b>28</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>33</b>
<b>Referencias Bibliográficas.....</b>	<b>35</b>

### Resumen

**Título:** Deleuze y Guattari: las líneas de vida en el desarrollo del personaje Meursault en la novela *El Extranjero* de Albert Camus.<sup>1</sup>

**Autor:** Gerson Duvan Moreno Gualdrón<sup>2</sup>

**Palabras clave:** segmentaridad, líneas de vida, absurdo.

**Descripción:** Esta investigación analiza la novela *El Extranjero*, publicada en 1942 por el escritor francés Albert Camus, a partir de la propuesta filosófica de las líneas de vida de Gilles Deleuze y Félix Guattari. De esta manera, el presente se divide en tres partes que buscan abarcar tanto la complejidad filosófica de los conceptos que se trabajaran como el despliegue de estos en la obra literaria: la primera profundiza acerca de los conceptos guattadeleuzianos que permiten hacer un acercamiento de los segmentos a las líneas de vida a partir de *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*; la segunda permite un acercamiento a la obra *El Extranjero* y su importancia para la filosofía absurdista de Camus.; por último, la tercera permite un análisis cartográfico de Meursault a partir de la propuesta teórica de los autores mencionados en la primera parte, los segmentos que lo componen, choques y fugas. Con todo esto, se podrá demostrar que la obra literaria permite evidenciar la sobreposición y el despliegue de las líneas de vida que componen a Mersault y su trágico desenlace.

---

<sup>1</sup> Trabajo de grado

<sup>2</sup> Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Oscar G. Flantrmsky C. Doctor en Filosofía.

**Abstract**

**Title:** Deleuze and Guattari: The Lifelines in the Development of the Character of Meursault in Albert Camus's Novel *The Stranger*<sup>3</sup>.

**Author:** Gerson Duvan Moreno Gualdrón<sup>4</sup>

**Keywords:** segmentarity, life lines, absurdity.

**Description:** This research analyzes the novel *The Stranger*, published in 1942 by the French writer Albert Camus, based on the philosophical proposal of the life lines of Gilles Deleuze and Félix Guattari. Thus, the present is divided into three parts that seek to cover both the philosophical complexity of the concepts that will be worked on and their deployment in the literary work: the first delves into the Guattadeleuzian concepts that allow an approach of the segments to the life lines from *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*; the second allows an approach to the work *The Stranger* and its importance for Camus's absurdist philosophy; finally, the third allows a cartographic analysis of Meursault based on the theoretical proposal of the authors mentioned in the first part, the segments that compose it, shocks and escapes. With all this, it can be demonstrated that the literary work allows us to demonstrate the overlapping and unfolding of the lifelines that make up Meursault and his tragic outcome.

---

<sup>3</sup> Degree work

<sup>4</sup> Faculty of humanities. School of Philosophy. Philosophy doctor Oscar G. Flantrmsky C

## Introducción

El propósito de esta investigación es rastrear las líneas de vida propuestas por Deleuze y Guattari en *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* en la vida de Meursault, personaje principal de *El extranjero* de Albert Camus. Para lograr esto, es necesario pensar el presente análisis en tres momentos: en primer lugar, realizar una explicación y contextualización de las líneas de vida de Deleuze y Guattari; en segundo lugar, analizar la filosofía del absurdo de Camus y su relación con *El extranjero*; y, finalmente, rastrear las 3 líneas de vida en Meursault.

En cuanto a la primera parte, se abordarán dos mesetas respectivamente, *Micropolítica y segmentaridad* y *Tres novelas cortas, o ¿qué ha pasado?*. En la primeramente nombrada veremos todo el despliegue conceptual que hacen los filósofos para finalmente llegar a la conceptualización de las tres líneas, sin embargo, primero explicarán tanto los tipos de segmentaridades como las diferentes máquinas abstractas que operan en cada una, dándonos una explicación más detallada de cada línea junto a sus diferencias y sus modos de operar social e individualmente. Por otro lado, en cuanto a la segunda, allí veremos ejemplificados los tres tipos de líneas en las tres novelas cortas que Deleuze y Guattari consideran, de este modo se logra aclarar la conceptualización a través de una relación específica con cada novela y facilita el plano de comparación de los conceptos junto a la aplicación de estos en una novela corta.

En cuanto a la segunda parte, se realizará una contextualización de la filosofía del absurdo de Camus a partir de su obra *El mito de Sísifo*. Puesto que, evidentemente su pensamiento filosófico se ve reflejado en su obra *El Extranjero*. Todo esto para entender el contexto de la obra, del autor y, primordialmente, a nuestro personaje principal llamado Meursault. Para ello, se extraerán las bases filosóficas del absurdo a partir del ensayo anteriormente nombrado, para luego establecer un paralelo de esta filosofía absurdista Camusiana y Meursault, pues veremos que la narración de la vida de Meursault y su

presentación como personaje en sí se trata de un sujeto que ha constatado el absurdo y vive en él.

Por último, en cuanto a la tercera parte, explicada ya la contextualización filosófica de los autores que esta investigación incluye, será oportuno realizar el rastreo de las tres líneas de vida de Deleuze y Guattari en la vida de Meursault de *El Extranjero* de Camus. Allí veremos los momentos cruciales de la narración donde estas líneas cortan y se entrecruzan en la vida del personaje para dar sentido a sus acciones, incluso a la extraña decisión a la que se enfrenta en el tan célebre final de la historia. De tal modo, quedarán demostradas las tres líneas que no paran de entrecruzarse en la vida de Meursault y su entorno, convirtiéndolo en el sujeto que es y en parte explicando su manera de actuar y afrontar la vida.

De esta manera, la presente investigación busca relacionar los conceptos deleuzianos junto a la obra literaria de Camus, partiendo desde el suficiente análisis filosófico que Deleuze y Guattari realizan para poder explicar los tres tipos de líneas de vida, para luego analizar la filosofía de Camus junto a su obra, y, por último, demostrar cómo sí es posible rastrear esta conceptualización en la conformación del personaje y la vida de Meursault.

### **1. Deleuze, Guattari, segmentariedad y líneas de vida.**

Para dar inicio a esta investigación, es necesario situarnos en la filosofía de Deleuze y Guattari junto a ciertos conceptos fundamentales que serán luego analizados en la obra de Camus *El extranjero*. Por este motivo, este capítulo se enfocará en explicar los segmentos y las líneas de vida a partir de las mesetas *Micropolítica y segmentariedad* y *Tres novelas cortas, o ¿qué ha pasado?*, pertenecientes al libro *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, ya que los filósofos abarcan a completitud los conceptos anteriormente nombrados en las mesetas correspondientes. Todo esto con el fin de tener claridad en cuanto a los términos para luego ser

aplicados correctamente en *El extranjero*, más en específico, en la vida del protagonista principal llamado Meursault.

### 1.1 Conceptos de Línea dura molar, Línea flexible molecular y Línea de fuga

Para comenzar con la contextualización conceptual que será trabajada en esta investigación, Deleuze y Guattari nos proponen una visión sobre la forma en que se organiza y estratifica la vida a través de conjuntos, los cuales permiten al individuo estar y desplegarse en el mundo. Es necesario destacar que su visión sobre la vida no distingue una vida individual de una colectiva, por el contrario se presenta la vida como una sola, la cual se da en dos dimensiones distintas en la que tanto la vida individual influye en la vida colectiva y esta a su vez repercute en aquella: “Estos autores visibilizan y dan cuenta de un fenómeno individual y colectivo que configura lo social desde divisiones de carácter múltiple (Barrera, 2013, p. 24). Es producto de estas relaciones e interrelaciones humanas que se puede ver cómo cada actividad humana es segmentarizada tanto social como espacialmente, vivir lo social como sujeto y construir lo social intersubjetivamente (Barrera, 2013). A aquello los autores lo denominan como la configuración del plano social, que puede variar según los espacios o territorios y, a su vez, según una codificación determinada que puede presentarse de forma consciente o inconsciente en el sujeto. De tal modo, para la vida en sociedad existen ciertos tipos de organización o separaciones según la utilidad, los hábitos, la intencionalidad y la naturaleza de la cultura, para con ello ver este plano social como *segmentos* que marcan y determinan el sujeto a nivel individual como colectivo, en sociedad. Así, podemos afirmar que “La segmentaridad es una característica específica de todos los estratos que nos componen. Habitar, circular, trabajar, jugar: lo vivido está segmentarizado espacial y socialmente.”(Deleuze y Guattari, 2002, p. 214) Ahora bien, estas segmentaridades son la característica que compone a lo humano en cuanto a la estructura del mundo y estar inmersos

en él (Barrera, 2013), limitan y potencian al sujeto en cuanto a su experiencia en el mundo por medio de tres tipos de segmentaridades: binaria, circular y lineal.

Para empezar, la segmentaridad binaria es un tipo de segmentaridad donde se proponen oposiciones duales en las que el sujeto sufre un corte que le permite una interrelación, en la que tanto Estados modernos como sociedades primitivas buscan regular el comportamiento y las relaciones a través de códigos, agenciamientos<sup>5</sup>. Es así como los individuos se diferencian de los otros por medio de polaridades y hace que estos estén divididos. Sin embargo, permiten una interrelación biunívoca (en cuanto elementos de conjuntos diferentes que corresponden siempre uno al otro) y a su vez heterogénea (en cuanto compuesto de partes de diferente naturaleza) de los distintos individuos que conforman determinado grupo social: “Estamos segmentarizados binariamente, según grandes oposiciones duales: las clases sociales, pero también los hombres y las mujeres, los adultos y los niños” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 214).

Del mismo modo, es importante resaltar que para Deleuze y Guattari las oposiciones binarias que operan en este tipo de segmentarización son resultado de máquinas y agenciamientos que no son binarios de por sí (Deleuze y Guattari, 2002), pues si fueran binarios en sí bastaría con hacer la distinción entre conceptos para lograr una diferenciación.

En cambio, estos agenciamientos y máquinas hacen uso de lo binario de por sí (las binariedades anteriormente expuestas) para lograr una brecha entre opuestos y partir de esto para imponer una organización mayor y codificada.. Por esta razón, si bien Deleuze y Guattari

---

<sup>5</sup> “(...) este concepto puede parecer de un uso amplio e indeterminado: según el caso, remite a instituciones muy fuertemente territorializadas (agenciamiento judicial, conyugal, familiar, etc.), a formaciones íntimas desterritorializantes” (Zourabichvili, 2007, p. 16). Esto quiere decir, que el agenciamiento se mueve en tanto social como individual, pues el individuo siempre está en relación con su plano social y viceversa.

parten de que este tipo de segmentarización binaria es más evidenciable en las sociedades primitivas. Es en este mismo análisis donde se puede observar que las distinciones binarias no tienen un gran sentido de por sí en estas sociedades, sino que parecían ser un tipo de organización y diferenciación primitiva donde aún no existía un aparato de Estado ya conformado. Sin embargo, de estas oposiciones duales la sociedad moderna y la máquina de Estado sí hacen uso para construir su sistema, por ello la importancia de la distinción dual como primer paso: “Diríase que las sociedades modernas han elevado la segmentaridad dual al nivel de una organización suficiente. La cuestión no es, pues, saber si las mujeres, o los de abajo, tienen un estatuto mejor o peor, sino de qué tipo de organización deriva ese estatuto. (Deleuze y Guattari, 2002, p.215). Es decir, que si para las sociedades primitivas era esencial hacer una distinción dual para poder organizarse, la sociedad moderna no solo se queda en la dualidad sino que va más allá para preguntarse qué tipo de organización se puede hacer de la distinción dual misma, todo con el fin de poder organizar y segmentarizar las dualidades según el Estado.

En segundo lugar, sobre la segmentaridad circular, en este tipo los segmentos según sus códigos o normativas giran u orbitan en torno a diferentes circularidades que tienen su propio centro de poder. Estos actúan como ojos o entes que impiden una precipitación a un mismo centro, lo cuál no deja que exista el riesgo de un poder absoluto. En otras palabras, existe una representación de diferentes esferas que contienen en sí su centro de poder pero siguen siendo circularidades diferenciadas. Siguiendo con este análisis, en Mil Mesetas Deleuze & Guattari ejemplifican cómo cada ojo o ente tiene un espíritu animal que los diferencia: “Hay una multiplicidad de ojos animistas que hace que cada uno de ellos, por ejemplo, esté afectado de un espíritu animal particular (...) Cada agujero está ocupado por un ojo animal diferente. (Deleuze y Guattari, 2002, p.216). No obstante, si bien la segmentarización circular esta compuesta de diferentes ojos o entes donde ninguno se precipita a un agujero negro central, se

corre el peligro de que pueda crearse este agujero negro central y la segmentarización se vuelva concéntrica. Es por esto que siguen con la ejemplificación y traen el ejemplo del Chamán (Deleuze y Guattari, 2002), el cual por medio de conexiones establece una unión entre los diferentes espíritus animales que conformaban cada circularidad diferenciada para crear un agujero negro central a partir de la unión de estas mismas.

Sin duda, vemos aparecer aquí y allá operaciones de endurecimiento y de centralización: todos los centros deben pasar por un solo círculo que a su vez sólo tiene un centro. El chamán establece lazos de unión entre todos los puntos o espíritus, dibuja una constelación, un conjunto irradiante de raíces que remite a un árbol central. (Deleuze y Guattari, 2002, p.216)

En ese sentido, las circularidades diferenciadas pueden correr el riesgo de volverse concéntricas. Sin embargo, visto desde el ejemplo del Chamán y las sociedades primitivas, estos lazos creados aún dependen de una particularidad y es el poder del chamán, lo cual no es tan peligroso pues se crea un centro de unión que sigue siendo particular y permite que la particularidad misma de cada circularidad perpetúe. Por el contrario, remitiendonos a las sociedades modernas, la segmentaridad deviene dura ya que todos los centros deben corresponder a una resonancia, se crea el agujero negro central que hace que todos los centros se acumulen (Deleuze y Guattari, 2002). Es aquí donde todas las circularidades particulares son acaparadas por un centro de significancia que recorre todos los círculos y pasa de nuevo por los segmentos (Deleuze y Guattari, 2002), ya no hay cabida para la particularidad sino para un centro totalizador que no ha sido constituido por la eliminación de las particularidades centrales, sino que crea una resonancia entre todos los centros de cada circularidad. Así, respecto a lo concéntrico, estas esferas comparten una misma circularidad y se tornan segmentaridades duras; no es necesario abolir a las otras esferas, pues estas son las que

devienen concéntricas y pasan a ser las partes que dan forma a un poder ya más organizado, concéntrico y centralizado: “El Estado central no se ha constituido por la abolición de una segmentaridad circular, sino por concetricidad de los distintos círculos o por la puesta en resonancia de los centros (Deleuze y Guattari, 2002, p. 216).

Ahora sobre la **segmentaridad lineal** podemos resaltar que es reconocida por ser opuesta de lo rizomático<sup>6</sup>, pues se refiere a una línea recta en donde los procesos de segmentarización están marcados por un inicio, un fin e infinitos procesos que se dan en esta misma; es decir, en estas líneas rectas se establecen límites o demarcaciones ya que operan de manera comparable a una máquina (Barrera, 2013), en donde las unidades más pequeñas se organizan en funcionalidad de una idea o un beneficio en común. Expresado en otras palabras se crea un espacio político que se mueve entre sus ciudadanos, donde cada uno desde sus diferentes individualidades entiende la importancia de sí como parte y asume su funcionalidad como un ideal entorno a un centro de significación que es bien visto como una cualidad que comparte un grupo de individuos (Deleuze y Guattari, 2002). En palabras de Deleuze y Guattari: “Estamos segmentarizados linealmente, en una línea recta, líneas rectas, en la que cada segmento representa un episodio o un “proceso”: apenas terminamos un proceso y ya empezamos otro (Deleuze y Guattari, 2002, p. 214).

Del mismo modo, es importante entender aquí como la segmentaridad lineal nos plantea la conformación de segmentos fijos, segmentos que pueden ser sobrecodificados, subrayados, rectificandos y homogeneizados (Deleuze y Guattari, 2002), pero que estos mismos también

---

<sup>6</sup> “(...) a diferencia de los árboles o de sus raíces, el rizoma conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de los rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza; el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 25). Es importante recordar que el concepto de rizoma es planteado por los filósofos para contrarrestar el modo de pensamiento arborificado que sigue siendo entendido bajo raíces endurecidas que recorren caminos específicos; por el contrario, el rizoma abre la conexión entre puntos y pluralidades.

tienen una relación con los otros segmentos sobrecodificados, son independientes y al mismo tiempo mantienen una relación con los otros por su cualidad sobrecodificada, pues, todo se encuentra codificado, pero la sobrecodificación refiere a la eliminación de la codificación anterior para relacionarla específicamente a un centro de poder<sup>7</sup>: “No sólo cada uno tiene su unidad de medida, sino que hay equivalencia y traducibilidad de las unidades entre sí” (Deleuze y Guattari, 2002, p.216). Por ejemplo, Deleuze y Guattari recurren a los inicios de la conformación de una ciudad-estado desde Grecia, la cual no es más que el resultado de un estado lineal o una geometría de Estado que hace uso de los segmentos sobrecodificados para hacer una reorganización del territorio que lo vuelve duro: “(...) una reordenación de los territorios, una sustitución del espacio por los lugares y las territorialidades (...) una segmentaridad cada vez más dura” (Deleuze y Guattari, 2002, p.216). En síntesis, la creación del Estado es la unión de todos estos segmentos lineales sobrecodificados que han perdido su dinamismo, son más bien territorializados y organizados entre sí en cuanto a una correspondencia que sustituye lo flexible por lo duro, por lo que, entonces, no solo cada línea tiene sus propios segmentos sino también una correspondencia con los segmentos de otras líneas (Deleuze y Guattari, 2002): “(...) el régimen del asalariado hará corresponder segmentos monetarios, segmentos de producción y segmentos de bienes de consumo.” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 217).

Siguiendo esta argumentación, es menester resaltar que si bien Deleuze y Guattari hacen esta diferenciación entre los tipos de segmentaridades, estas suceden simultáneamente y se entrecruzan entre sí. La finalidad de esta diferenciación es denotar que todas las segmentaridades son y operan diferente, pues cada una está revestida de particularidades, no

---

<sup>7</sup> “ El capitalismo, como Roma Imperial, como España colonialista, impone un sólo código para gobernar” (Díaz, 2005, p. 2). Mediante esta cita podemos ver como la sobrecodificación mediante un centro de poder impone un nuevo código, incluso anulando a la codificación pasada.

obstante, en el plano social e individual nos vemos segmentarizados por cada una de ellas. Es por esta razón, que Deleuze y Guattari siguen su análisis hacia la **segmentaridad dura** y la **segmentaridad flexible**, pues ambas acontecen también simultáneamente y sobre las segmentaridades explicadas anteriormente, pero siguen siendo dos conceptualizaciones completamente diferentes. De tal modo, las principales diferencias entre la segmentaridad dura y la segmentaridad flexible en relación con los tres tipos de segmentaridades consisten en lo siguiente: 1. En la segmentaridad binaria bajo el modo duro encuentra valor en sí misma y depende de su relación con las grandes máquinas de binarización del estado, mientras que bajo el modo flexible no es más que un sistema de organización primitiva que propone infinitas binariedades a modo de clasificación; 2. En la segmentaridad circular bajo el modo duro corre el peligro de volverse concéntrica y emitir un plano de resonancia donde cada núcleo debe coincidir, mientras que bajo el modo flexible es una representación de circularidades o núcleos individuales y no homogeneizados; 3. En la segmentaridad lineal bajo el modo duro ésta pasa por la máquina de sobrecodificación que convierte el espacio en territorio, mientras que en el modo flexible éstas se presentan como múltiples segmentos con inicios y finales que construyen una realidad. En síntesis, todos estos ejemplos son el paralelo de relación que tiene cada tipo de segmentaridad, sin importar que cada una sea diferente, pues todas están intrínsecamente relacionadas:

No basta, pues, con oponer lo centralizado y lo segmentario. Pero tampoco basta con oponer dos segmentaridades, una flexible y primitiva, otra moderna y endurecida. Pues las dos se distinguen perfectamente, pero son inseparables, están enmarañadas la una con la otra, la una en la otra. (Deleuze y Guattari, 2002)

De tal modo, el argumento de Deleuze y Guattari se centra hacia la misma premisa de correlación de las segmentaridades, ya no es suficiente hablar de una segmentaridad flexible

primitiva y una segmentaridad dura moderna si ambas se dan simultáneamente. Lo que sí podemos decir es que “Toda sociedad, pero también todo individuo, están, pues, atravesados por las dos segmentaridades a la vez: una molar y otra *molecular*” (Deleuze y Guattari, 2002, p.218). Ambas son diferentes porque sus términos, naturaleza, relación y multiplicidad no son las mismas, sin embargo, coexisten y pasan de la una a la otra (Deleuze y Guattari, 2002). En palabras propias de los filósofos, todo es política y toda política es macropolítica (molar) como micropolítica (molecular); la ejemplificación más evidente para Deleuze y Guattari es en nazismo, pues si bien el movimiento terminó en la conformación de una Alemania nacionalsocialista, éste empezó desde las molecularidades y es inseparable de estas; por cada individualidad simpatizante con el partido nacionalsocialista, el núcleo de resonancia se hacía más duro hacia la conformación de un Estado nacionalsocialista.

Ahora bien, para entender mejor la segmentaridad molar y la segmentaridad molecular es necesario evidenciar qué es lo que segmentarizan. Para ello, Deleuze y Guattari (2002) proponen la línea de segmentos como el objeto de la segmentaridad molar, pues esta tiene relación con la sobrecodificación de un territorio, se trata de una remarcación doble por las segmentaridades y líneas ya hechas. Por otro lado, la molecularidad por su particularidad misma no puede tener el mismo objeto, pues estaría enfrentándose ya a un objeto segmentarizado molarmente, por ello cuentan con el flujo de cuantos, los cuales por definición propia son creencias o deseos (Deleuze y Guattari, 2002) y, por ende, no refieren una sobrecodificación por significancia colectiva:

Así es como se podría distinguir la línea de segmentos y el flujo de cuantos. Un flujo mutante siempre implica algo que tiende a escapar de los códigos; y los cuantos son precisamente signos o grados de desterritorialización en el flujo descodificado. La línea dura (molar), por el contrario, implica una sobrecodificación que sustituye a los códigos inoperantes

, y los segmentos son como reterritorializaciones en la línea sobrecodificante y sobrecodificada (Deleuze y Guattari, 2002, p.223)

Todo esto quiere decir que lo molar refiere a las segmentaridades duras y establecidas bajo una sobrecodificación del territorio, mientras que lo molecular se encarga de los flujos que tienden a resistir a la sobrecodificación y desterritorializarse.

Continuando con la presente argumentación, ya explicados los tipos de segmentaridad-“(...) la segmentaridad se puede dar en figuras binarias, circulares o lineales en términos de dos ópticas, una molar y otra molecular, las cuales permiten ciertas organizaciones en términos de micro y macropolítica (...)” (Barrera, 2013, p.24)-, Deleuze y Guattari creen oportuno explicar los tipos de líneas que al final son la reunión de estas segmentaridades y su manera de operar en el plano social: 1. La línea flexible (molecular), la cual es relativamente flexible de códigos y territorialidades, es rastreable en la segmentaridad primitiva, pues como se explicaba anteriormente, las binariedades son relativamente flexibles y permiten la multiplicidad sin la intervención del aparato de Estado; 2. La línea dura (molar), que se da gracias a la organización de estas binariedades, la concentricidad de las múltiples circularidades y la sobrecodificación de los segmentos lineales, todas estas intervenidas por el aparato de Estado junto a su sobrecodificación y reterritorialización; 3. La línea de fuga, que se expresan en cuantos descodificados y desterritorializados (siempre en relación con una máquina de guerra que funciona en ellas) (Deleuze y Guattari, 2002). Análogamente, la línea de fuga no es una apuesta individual sino un devenir que hace temblar todo tipo de orden tanto social como propio (Landinez, 2019). Sin embargo, es preciso volver a retomar que no hay líneas buenas, malas, primarias o secundarias: “Más bien habría que hablar de un espacio en el que coexisten los tres tipos de líneas, totalmente enmarañadas, tribus, imperios y máquinas de guerra.” (Deleuze y Guattari, 2002, p.226).

Finalmente, en *Micropólitica y segmentaridad*, Deleuze y Guattari hacen una distinción entre los estados simultáneos de la Máquina abstracta<sup>8</sup>, pues “La segmentaridad siempre aparece como el resultado de una máquina abstracta; pero la máquina abstracta que actúa en la dura es distinta a la que actúa en la flexible.” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 217); todo esto con el fin de acercarse mejor al concepto de cada línea y su función. De esta manera, por un lado está la máquina abstracta de sobrecodificación que refiere a una segmentaridad dura-macrosegmentaridad, la cual reproduce los segmentos binarios, circulares concéntricos y construyendo un territorio lineal sobrecodificado; este tipo de máquina remite al aparato de Estado (Deleuze y Guattari, 2002). Por otro lado, hay una máquina abstracta de mutación, que descodifica y desterritorializa. Esta traza la línea de fuga y dispone máquinas de guerra<sup>9</sup> en estas mismas (Deleuze y Guattari, 2002). En resumen, vemos aquí dos tipos de máquina abstracta que funcionan como polos opuestos simultáneos: hacia el lado de sobrecodificación se instalan las líneas duras molares y hacia el lado de mutación las líneas de fuga. No obstante, entre ambos polos se encuentra el plano molecular y la línea flexible molecular, todos entrecruzándose y coexistiendo en el plano social:

Pero también, entre los dos polos, hay todo un dominio de negociación, de traducción, de transducción específicamente molecular, en el que unas veces las líneas molares están ya trabajadas por fisuras y hendiduras, otras las líneas de fuga, atraídas hacia agujeros negros, las conexiones de flujos, sustituidas ya por conjunciones limitativas, las emisiones de cuantos,

---

<sup>8</sup> La máquina abstracta se instaura transversalmente en cuanto a materialidad, cognición, afección y sociedad. Son capaces de poner en relación todos estos niveles heterogéneos que atraviesan y permiten las segmentaridades. (Calderón, 2006). para su mejor comprensión “máquina abstracta” se juega la cuestión productiva de la máquina, donde no hay rostros, pero desde donde los rostros se organizan y se distribuyen. (Borja y Ramirez, 2017,p.41).

<sup>9</sup> “ El concepto de máquina de guerra responde a la cuestión de la ambigüedad de la “línea de fuga” (que no consiste tanto en huir una situación como en “hacerla huir”, en explotar sus puntos de desterritorialización): su capacidad de convertirse en línea de abolición.” (Zourabichvili, 2007, p. 61). Es decir, que la máquina de guerra no es guerra en sí sino resistencia a las segmentaridades más duras mediante la línea de fuga.

convertidas en puntos-centros. Y todo esto se produce al mismo tiempo. (Deleuze y Guattari, 2002, p. 227)

## 1.2 Las líneas en relación con las 3 novelas cortas según Deleuze y Guattari

Para finalizar y ejemplificar las líneas anteriormente expuestas, en la meseta *Tres novelas cortas, o ¿qué ha pasado?*, Deleuze y Guattari se remiten a tres novelas cortas y cómo las tres líneas se pueden rastrear en las narraciones. En la primera novela corta, respecto a la línea dura molar, para los filósofos es rastreable en cuanto a los códigos sociales e individuales por los cuales nos regimos; en el caso de esta novela titulada *Dans La Cage* de Henry James, la protagonista principal telegrafista se encuentra entrecruzada por múltiples líneas duras: su trabajo, el contenido de su trabajo, las personas que envían telégrafos, su relación amorosa, el futuro, el matrimonio, las clases sociales (Deleuze y Guattari, 2002): “ Hay ahí, como en cada uno de nosotros, una línea de segmentaridad dura en la que todo parece medible y previsto, el principio y el final de un segmento, el paso de un segmento al otro” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 200). Allí, la línea dura parece revestir tanto el plano social como nuestra individualidad propia, ésta se encarga de codificar y sobrecodificar tanto las relaciones como la individualidad, todo es parte de una segmentarización dura y corresponde a esta:

Estamos ante una primera línea de vida, *la línea de segmentaridad dura o molar*, en algún modo muerta, puesto que ocupa y atraviesa nuestra vida, y al final siempre dará la impresión de que predomina. Esta línea implica incluso mucha ternura y amor (...) pues la encontrareis en todas partes, y en todas las demás. (Deleuze y Guattari, 2002, p. 200)

Por otro lado, en cuanto a la línea flexible molecular, para los filósofos es rastreable a partir de un suceso extraño en la vida de la telegrafista, se rompe su monotonía ante la aparición de una nueva pareja que tienen en sus telegramas un secreto. Es esta característica indescifrable lo que mueve la línea flexible, pues vuelve su trabajo de telegrafista en una especialidad para

desmantelar ese secreto: “La joven desarrolla un cierto grado de complicidad con él, creando nuevos segmentos que logran escapar a la línea anterior, segmentos flexibles que conforman una vida molecular (...)” (Ortega y Acevedo, 2024, p. 5). Aquí, los segmentos duros que parecían ya instaurados en la cotidianidad de la protagonista se mueven y la enfrentan ante algo novedoso, indescifrable, no explícito: “Ya no se sabe muy bien quién es quién, ni lo que cada cosa significa. En lugar de una línea dura, hecha de segmentos bien determinados, el telégrafo forma ahora un flujo flexible, expresado en cuantos que son como otras tantas pequeñas segmentaciones en acto (...)” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 200). Sin embargo, tanto la línea dura como la línea flexible no dejan de interferirse, actúa una sobre la otra; la protagonista se ve entrecruzada por ambas líneas constantemente, por su posición dura de trabajadora pero al mismo tiempo flexible de develar un secreto no cotidiano por ejemplo.

Por último, en cuanto a la línea de fuga, ésta se ve en el desenlace de la historia ya que la protagonista disuelve el secreto y se da cuenta de que ya no hay algo oculto. Es aquí donde acontece la línea de fuga, pues ha sido capaz de transformar su vida, romper las paredes para desterritorializarse y volver a territorializarse y casarse con su novio: “Ella ha alcanzado como una nueva línea, una tercera, una especie de línea de fuga, igualmente real (...) línea que ya no admite en modo alguno segmentos, y que es más bien como la explosión de las dos series segmentarias” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 201). Para Deleuze y Guattari la protagonista se fuga imperceptible, porque ya no hay nada que ocultar, lo ha entendido todo y aún así ha decidido volver a la línea dura, ha deshecho todo lo que era antes para ya no ser nadie (o por lo menos nadie parecido al de antes): “De ese modo, la protagonista de la narración logra alcanzar su línea de fuga, aunque al final ella y su compañero sean devueltos irremisiblemente a su segmentaridad dura; el viaje inmóvil por aquella pequeña línea molecular que se extendió de manera imprevista nunca podrá considerarse irreal.” (Ortega y Acevedo, 2024, p. 6). En

palabras de Deleuze y Guattari, las tres líneas se ven en esta historia ejemplificadas, entrecruzadas simultáneamente: una dura donde hay explicaciones interminables, una flexible donde hay múltiple interpretación y una fuga donde ya nada equivale a otra cosa aceptando lo que sucede (Deleuze y Guattari, 2002).

En segundo lugar, la siguiente novela corta llamada *The Crack Up* de Fitzgerald también contiene en sí situaciones que aluden a las tres líneas. En cuanto a la línea dura molar, toda la historia está centrada en un contexto social, económico y relacional, son segmentos en segmentos: “(...) la crisis económica, la pérdida de riqueza, el cansancio, el envejecimiento, el alcoholismo (...)” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 203). Los individuos están saltando de un término al otro, siempre codificados y sobrecodificados: “(...) fragmentos que conforman la línea de segmentaridad dura o molar, de la que no se puede huir. (Ortega y Acevedo, 2024, p. 7). Por otro lado, en cuanto a la línea flexible molecular, Deleuze y Guattari la presentan como otro tipo de “desmoronamiento”, uno que sucede desde adentro como microfisuras:

(...) la línea de segmentación flexible o molecular intenta poner en riesgo el carácter de la rigidez instaurado en la línea dura, como se dice en el texto, crea una micropolítica. Y al final, como si se tratara de una colisión, se crea una nueva línea capaz de hacer visible la gran ruptura que relata el personaje (...) (Ortega y Acevedo, 2024, p. 6).

Estas fisuras se producen sin que el individuo se de cuenta, un poco imperceptibles porque juegan en el plano de la micropolítica: “Esta línea molecular más flexible, no menos inquietante, no es simplemente interior o personal: también pone las cosas en juego, pero a otra escala y bajo otras formas, con segmentaciones de otra naturaleza (...) una micropolítica” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 203).

Por último, en relación a la línea de fuga, es una línea de ruptura que pareciera ser el choque de las anteriores, es devenir imperceptible, porque ya nada puede pasar ni tampoco haber pasado: “Uno ya no es más que una línea abstracta, como una flecha que atraviesa el vacío. Desterritorialización Absoluta (Deleuze y Guattari, 2002, p. 204). La línea de fuga actúa como abstracta porque es imperceptible en cuanto a que no es ni esto ni lo otro, a que no está en un territorio sino que traza uno, ruptura porque es no segmentaria: “(...) the line of flight can evolve into creative metamorphoses of the assemblages and the assemblages it affects” {La línea de fuga puede evolucionar hacia metamorfosis creativas de los ensamblajes y de los ensamblajes a los que afecta} (Lorraine, 2010, p.147). Esto quiere decir que la línea de fuga es capaz de crear sus propias condiciones: “(...) pues su carácter de desterritorialización absoluta la convierte en un nuevo territorio fuera de alcance , no puede dividirse en segmentos y transforma lo que con anterioridad ha sucedido en las dos primeras líneas en algo sin importancia (...)” (Ortega y Acevedo, 2024, p. 6) . Incluso las condiciones que afectan a las demás líneas, pues no podemos olvidar que son líneas que coexisten y pueden transformarse una en la otra.

En tercer lugar, en la última novela corta llamada *Historia del abismo y de la lente*, de Fleutiaux, Deleuze y Guattari nos hablan de un gran abismo rodeado por dos tipos de catalejos. En cuanto al primero, uno de corto alcance y simple, parece hacer referencia a lo molar, ya que en el abismo solo son capaces de ver códigos binarios gigantes, segmentos bien determinados (Deleuze y Guattari, 2002). A su vez, está encargado de la vigilancia del abismo que descubren cualquier tipo de irregularidad que vaya en contra de su estructuración geométrica, y todo aquello que logre escaparse es castigado por una especie de lente de rayo que instaura esta segmentaridad dura (Ortega y Acevedo, 2024). En cuanto al segundo, de largo alcance de lente fina/compleja, denotan la microsegmentaridad en el abismo junto a los movimientos

minúsculos que van transcurriendo como moléculas que en algún momento se juntan y se manifiestan (Deleuze y Guattari, 2002). Sin embargo, se encuentran entre la dualidad de evidenciar las particularidades del abismo y el lente de rayo que castiga todo aquello, pudiendo elegir seguir resguardando la línea dura o trazar la línea de fuga (Ortega y Acevedo, 2024). Diferente a estos, la línea de fuga que debe ser inventada y trazada sin ningún modelo o azar: “ (...) debemos inventar nuestras líneas de fuga si es que somos capaces de ello, y sólo podemos inventarlas trazándolas efectivamente, en la vida. (Deleuze y Guattari, 2002, p. 206). Sin embargo, aunque lo parezca, esta línea de fuga no huye del mundo sino que intenta hacer que el mundo mismo huya (Ortega y Acevedo, 2024).

Para resumir y finalizar la explicación de estas tres líneas en relación a la tercera novela que las evidencia metafóricamente, podemos intentar definir las así: a. La línea dura molar consiste en segmentos definidos ligados a las segmentaridades binarias, concéntricas y lineales bien determinadas; es toda estructura socialmente impuesta, en donde se inscribe el individuo, y se fijan códigos en territorios que la máquina abstracta generada por el Estado sobrecodifica (Herner, 2009); b. La línea molecular consiste en nuevas composiciones de flujos moleculares que devienen en tanto que proceden por los bordes en cuanto a intensidades. Aquí la máquina abstracta es mutante (Herner, 2009); c. la línea de fuga o de desterritorialización, que no preexiste sino que se crea/traza y no se sabe nada de antemano de ella: “ (...) en la ruptura no sólo la materia del pasado se ha volatilizado, uno ha devenido imperceptible (...)” (Herner, 2009, p. 163). Todo esto siempre teniendo en cuenta que las tres atraviesan de manera diferenciada cada uno de los textos descritos. No obstante, no dejan nunca de mezclarse o incluso de confundirse entre sí (Ortega y Acevedo, 2024).

## 2. Contextualización de la novela *El extranjero* y su importancia en la filosofía de Camus

Ahora bien, en cuanto a la novela *El extranjero* de Camus publicada en 1942, misma que lo hace acreedor del nobel de literatura en 1957, el autor hace la postulación de un sujeto que encarna el absurdo, proceso que se desarrolla a través de planteamientos filosóficos que a lo largo de la obra afectan al personaje principal llamado Meursault, el cual, entra a cuestionar la forma en la que se desarrolla su vida y cómo la existencia tiende al sufrimiento y a monotonía. A su vez esta cercanía crea una imagen del mundo, el cual de acuerdo al autor tiene una estrecha relación entre el sentido y la existencia que pueden variar de acuerdo a ideales culturales o normas sociales. Sin embargo, cuando estos ideales y normativas no logran saciar esta búsqueda de sentido, ni el individuo posee en sí razones para continuar con su cotidianidad, el pensamiento no adquiere sentido y se ve inmerso en una crisis que lo distancia del mundo, un mundo que para él ya no adquiere significado o sentido. Producto de esta crisis el sujeto, que en este caso es Meursault, sufre una especie de apatía y más síntomas en su condición humana que ayudan al lector a reconocer el fenómeno del absurdo. De este modo, Camus expone una visión del mundo que se vivía en su época post Segunda Guerra Mundial para la publicación del *El Extranjero*, el cual plantea la falta de sentido, sensibilidad e importancia para con la vida misma, y el peligro que representa el vivir en el absurdo siendo extranjero de la vida misma (Camus, 1985).

### 2.1 La filosofía del absurdo de Camus

Siguiendo con lo anterior y adentrándonos al concepto del absurdo, uno de los desafíos que enfrenta Camus al plantear la filosofía del absurdo es explorar lo absurdo de la vida sin caer en las premisas del nihilismo, puesto que en el absurdismo esta crisis o desesperación al no encontrar en la vida un sentido intrínseco se invierte a la posición fatalista del suicidio y en

cambio hace de la falta de sentido un aliado. En ese sentido, la siguiente investigación abordará el ensayo *El mito de Sísifo* para entender mejor la trivialidad acerca del sentido de la vida.

De tal modo, en *El mito de Sísifo*, Camus intenta develar la respuesta al sentido de la vida y si vale la pena o no vivirla a través de un análisis del suicidio. Es así como afirma que el absurdo se encuentra a la vuelta de la esquina y no hace falta sino la practicidad para evidenciar cómo nos recorre en la cotidianidad misma: “La sensación de absurdo a la vuelta de cualquier esquina puede sentirla cualquier hombre” (Camus, 1985, pág 9). Con todo esto, si bien el hombre parece enfrentarse a sentimientos y realidades desesperanzadoras, ¿por qué aún resiste y no opta por el fenómeno social suicida para renunciar a sus responsabilidades?. Es esta pregunta, a la que Camus busca responder en todo su ensayo, retomando obras históricas y métodos filosóficos para evidenciar este síntoma del absurdo como compañero innato del hombre y su existencia. No obstante, no basta con demostrar el Absurdo, sino analizar la posición que el hombre debe tener ante él y prevalecer su libertad:

El tema de la revolución permanente se ha trasladado así a la experiencia individual. Vivir es hacer que viva lo absurdo. Hacerlo vivir es, ante todo, contemplarlo (...) Una de las únicas posiciones filosóficas coherentes es, por tanto, la rebelión. Es una confrontación perpetua del hombre contra su oscuridad. (Camus, 1985, pág 29).

En ese sentido, el hombre es libre en cuanto decide enfrentarse a su realidad absurda en vez de darle la espalda o vivir de finalidades: “Lo absurdo me aclara este punto: no hay mañana” (Camus, 1985, pág 31). Precisamente de esta incertidumbre absoluta, el hombre se declara dueño de sí y opta por tomar decisiones que desafían al sin sentido de la existencia. Del mismo absurdo es que el hombre saca sus tres conclusiones: su rebelión, su voluntad y su pasión (Camus, 1985); con el ejercicio de la existencia el hombre convierte su muerte en vida, es en la constante confrontación con el sin sentido donde el ser humano se da cuenta de que

nadie puede arrebatarse la libertad de contemplar la desesperación para volver a vivir en ella por convicción propia. Es en este eterno proceso en donde está la belleza del absurdo, no hay un fin o un destino más allá del sin sentido, por ello se hace verdadera la libertad propia del hombre y es en su decisión donde vemos como salta al abismo de lo incierto que es condición de posibilidad de la existencia misma.

El postulado originario de Camus puede postularse de la siguiente forma: la vida es una acción sin esperanza de éxito. (...) Ante el abismo de su fin inminente, el hombre de la conciencia de lo absurdo descubre todo el dramatismo absoluto y las tinieblas de su propia suerte, pero no se humilla hasta llegar a las ilusorias esperanzas en el más allá, ni a la cobarde desesperación de los suicidas. (...) El hombre vive sólo porque encuentra en su existencia una sanción que la justifica. (Málishév, 2000, p. 244).

De todo esto, el sin sentido propuesto por Camus surge del choque que se produce entre una búsqueda de sentido o significado al proceso de la vida moderna, a su vez la cruda indiferencia a la que se somete el yo deseante de sentido cuando las metas sociales o políticas no van de acuerdo con su búsqueda, se reconoce a sí mismo como individuo sin instructivo a seguir, que su existencia es un proceso cíclico de producción humana en la que no hay trascendencia. Camus nos presenta lo que bien viene siendo el absurdo de la condición humana junto a la realidad de esta misma, pero no contento solo con ello, también nos demuestra la decisión urgente de tomar una postura para hacer prevalecer la vida y la libertad: en un mundo absurdo el sujeto decide vivir mediante la confrontación de todos sus males, pero al fin y al cabo libre de sí.

## **2.2 El absurdo en Meursault**

Con todo esto, centrándonos un poco en el absurdo y su relación con *El Extranjero*, Camus nos presenta una historia común de un personaje cotidiano llamado Meursault, una

persona cualquiera que vive bajo múltiples condiciones sociales, no obstante, es percibido como extraño por su postura contraria a lo común. Es decir, que si bien nuestro personaje está inmerso en un plano social regular, su conducta no parece responder a esta: “Su impotencia para afrontar, desde el principio de la obra, todos los sucesos triviales en los que se ve envuelto (...) permiten conjurar el despertar y la conciencia de lo absurdo” (Luis, 2018, p.33). Meursault es un individuo que se rige bajo sus propias convicciones y razonamientos, un ser que no parece verse afectado por las grandes convenciones que rigen a toda sociedad: una moral, una política, una organización; por el contrario, lo que se hace extraño para el lector es ver en Meursault una especie de indiferencia junto a una incapacidad de actuar como el común lo haría (esto se puede ver en momentos cruciales de la obra, sin embargo, serán abordados de manera más específica en el siguiente capítulo).

En resumen, es en la personalidad de Meursault donde vemos a un individuo que ya ha reconocido el absurdo y lo habita, pues sabe muy bien que las convenciones sociales no le darán sentido alguno a sus decisiones cotidianas, más bien está convencido de su libertad en cuanto a las reglas comunes:

La cadena de los gestos cotidianos se rompe, pero ello no predispone a Meursault a una retirada y aislamiento del mundo bajo lo absurdo, sino que en la medida en que participa de las costumbres habituales de la vida de todo hombre, su actitud marca la diferencia de lo absurdo respecto a las exigencias habituales. (Luis, 2018, p. 33).

En síntesis, Camus intenta ejemplificar en Meursault tanto la vivencia del absurdo como la resistencia a este mediante su respuesta a diversas situaciones planteadas en la obra. Meursault es un hombre que vive el absurdo, que ignora las falsas razones que dan “sentido” a su vida, él está plenamente convencido de que habita en un sin sentido y por ende sus acciones también lo reafirman: no se siente cómodo actuando como el común ni se siente extraño desde

su indiferencia, es un hombre libre que tiene la capacidad de decidir una manera específica de actuar y afrontar el sinsentido de la vida al escaparse de lo convencional. Ahora bien, podríamos aquí analizar cada momento crucial de *El Extranjero* y su relación con el absurdo, no obstante, no es el fin de esta investigación; mediante este capítulo se buscaba explicar el trasfondo filosófico de Camus y su representación en la obra anteriormente nombrada, lo cual será crucial para la relación con los conceptos guattari-deleuzianos explicados en el primer capítulo. Finalmente, queda aquí abordado el sentimiento de lo absurdo como transformación de la vida propia, de la decisión como único factor fundamental para seguir existiendo, lo cual se ve perfectamente representado en Meursault.

### 3. Rastreo y análisis de las líneas de vida en Meursault

Ahora bien, es menester presentar aquí momentos de la obra *El Extranjero*, donde podremos conocer y acercarnos más tanto a la cotidianidad de nuestro personaje Monsieur Meursault como a la conformación de su carácter. Por un lado, la novela empieza a raíz de la muerte de su madre, lo cual deja ver de sí mismo una especie de insensibilidad que a lo largo de esta historia va tomando más fuerza. Esta insensibilidad es lo que podremos rastrear en el presente análisis como la línea flexible molecular, pues es a raíz de este actuar extraño, completamente ajeno a lo normalizado socialmente, que Meursault intenta escapar de las grandes sobrecodificaciones sociales: “(...) las pequeñas líneas moleculares marcan una huída o un vínculo, son como diminutos escapes que intentan poner en jaque o contribuir con el orden rígido de la primera.” (Ortega & Acevedo, 2024, p. 7). Este actuar apático produce que los otros miembros del grupo social en el que se desarrolla la novela se sientan incómodos ante sus pensamientos y acciones, generando agitación y en casos más endurecidos repugnancia.

Por otro lado, es preciso reconocer que Meursault a simple vista no difiere de los demás: mantiene un empleo, logra tener una relación con Marie, es hijo, es empleado, es vecino y es

amigo; de muchas formas está segmentarizado y se evidencia en esto la línea dura o molar: “(...) son segmentos bien definidos en diversas direcciones ligados a la familia, la profesión, el trabajo, las vacaciones, la escuela, la fábrica, el ejército. (Herner, 2009, p. 163). No obstante, es importante recordar aquí que todas las líneas acontecen y se entrecruzan al mismo tiempo, no se trata de que algunas sucedan antes o después: “(...) si bien un término no intenta eliminar al otro, existe entre ellos una relación de tensión y complementariedad.” (Herner, 2009, p. 162)”. Las líneas de vida vienen más bien a conformar toda la existencia de nuestro personaje principal, y es por esto mismo que lo vemos en un juego extraño que se mueve entre sus segmentaridades más duras y más flexibles, en su intento de salirse de la convención. Con todo esto, es a raíz de sus cuestionamientos y particulares participaciones que se vislumbra una especie de flexibilidad, son estos momentos los que reflejan en la primera parte, a raíz de la muerte de su madre, un choque de lo que por un lado se entiende socialmente al perder una madre, y lo contrario, el negarse a verla por última vez, mostrándose apático. Específicamente, tenemos la conversación con el conserje del asilo donde se desarrolla el funeral: “«La hemos cubierto. Pero desatornillaré el féretro para que pueda usted verla». Cuando se aproximaba al ataúd lo detuve. (...) me preguntó: «¿Por qué?» (...) Dije: «no sé»” (Camus, 2015, p. 14). Aquí podemos evidenciar la molecularización flexible moviéndose en Mersault; en efecto, él no sabe por qué, pero sí sabe que no desea ver el rostro de su madre por última vez como cualquier hijo lo haría. Asimismo, después de esta interacción, decide satisfacer su deseo de fumar, ignorando los códigos de conducta en un funeral: “ Tuve entonces deseos de fumar. Pero dudé porque no sabía si podía hacerlo delante de mamá. Reflexioné; la cosa no tenía importancia” (Camus, 2015, p. 16).

Siguiendo con lo anterior, podemos ver la línea molar dura en cuanto a las instituciones y convenciones sociales que rigen los sentimientos junto al comportamiento de un individuo

en un funeral, ejemplo de esto es la actitud del conserje que normaliza el deseo de ver a su madre por última vez. No obstante, aquí interviene la línea flexible molecular, pues vemos en Meursault la negación de ver a su madre sin argumento alguno y al mismo tiempo la priorización de su necesidad de fumar, ya que no tendría sentido el no hacerlo, puesto que su madre ya ha muerto.

Rescatando otros ejemplos, en la obra encontramos la conversación con su antigua compañera de trabajo Marie, con quien compartía cierta atracción física. Luego de compartir un reencuentro y una tarde en el muelle, Meursault le hace una invitación al cine y Marie se sorprende al ver que lleva en su indumentaria una corbata negra. Al preguntar si la razón de esta era un luto, respondió: “ Le dije que mamá había muerto. Quiso saber cuándo, y le respondí: «Ayer». hizo un ligero movimiento, pero ningún comentario. Quise decirle que no era culpa mía (...) Nada significaba eso ” (Camus, 2015, p. 27). Aquí podemos evidenciar cómo un código social, como es el estar de luto, se instaura como línea dura junto al comportamiento que se debe mantener. Pero Meursault hace caso omiso de esto y es allí donde nuevamente se sobrepone la línea flexible, mostrando en su actuar y sus decisiones cotidianas una vida normal casi sin afectaciones por este suceso.

Ahora bien, ya ejemplificadas de mejor manera en la obra tanto la línea flexible como la línea dura, es menester hablar de la intervención de la línea de fuga. De tal modo, más adelante en la obra, situados en la confrontación de Raymond con los árabes, donde recibe una cortada en la cara producto de su maltrato hacia la hermana de uno de ellos, Meursault decide ir dar un segundo paseo por la playa, donde se encuentran por segunda vez a sus enemigos y Raymond le hace saber su deseo por cobrar venganza para asesinarlos sin mediar palabras, ya que tenía en su poder un revólver. Meursault le recuerda que aún no han mediado ninguna palabra, a lo que Raymond sugiere insultar y provocarlos para poder descargar el arma,

Meursault responde: “«De acuerdo. Pero si no saca su cuchillo, tú no puedes disparar»” (Camus, 2015, p.60), razón por la cual Raymond accede a darle el revólver a Meursault para guardarlo. Es aquí, donde podemos ver que se reafirma una línea dura en nuestro personaje central, puesto que comprende que no puede asesinar a otro ser semejante, sin justificación de gran valor.

No obstante, en un tercer paseo por la playa en el cual Meursault yace solitario, desesperadamente busca un lugar para resguardarse del sofocante sol, sin saber que la desgracia está por desencadenarse. Ve desde lejos la sombra de una roca, pero al acercarse logra identificar que el tipo con el que Raymond había tenido la confrontación estaba allí, tendido bajo la sombra. Nuestro personaje principal pensó que aquella confrontación ya había terminado, pero el árabe al verlo toma el cuchillo, por lo que Meursault agarra el revólver que mantenía en el bolsillo de su chaqueta logrando pensar que si daba la vuelta el incidente habría terminado, pero por el contrario fue cuando todo cambió. El árabe blandió su cuchillo y Meursault se puso tenso, activando el gatillo del arma junto a un ensordecedor sonido que dió inicio a todo: “Comprendí que había destruido el equilibrio del día, el silencio excepcional de una playa donde había sido feliz . Entonces, disparé cuatro veces sobre un cuerpo inerte en el que se hundían las balas sin que lo pareciese. Fueron cuatro golpes breves con los que llamaba a la puerta de la desgracia” (Camus, 2015, p. 63).

Es en todo este relato, donde podemos evidenciar el juego simultáneo de cada línea así como se ejemplificaba anteriormente. Sin embargo, tenemos aquí un suceso completamente distinto, algo nuevo no pensado que pareciera ser un trazo propio para la cotidianidad y el carácter de Meursault. La línea de fuga aparece como un suceso que no ha sido pensado, no ha pasado ni se pensó que pasaría; Meursault deviene imperceptible porque ya no es lo que era antes ni será igual después de este suceso: “ (...) plantea una desterritorialización absoluta que

no da lugar a ninguno de los elementos que previamente organizaban el andamiaje social del que se desprende.” (Ortega & Acevedo, 2024, p. 5). En ese sentido, la línea de fuga viene a presentarse como el choque del juego entre la línea molar y la línea molecular que veíamos que anteriormente atravesaban a Meursault. Entre esta caracterización de unas codificaciones que querían mantenerlo como el hombre cotidiano que era, las pequeñas molecularidades en su comportamiento fueron fluctuando hasta que se hicieron visibles y chocaron, dando el espacio libre para que la línea de fuga fuera trazada: “El pasado deja de existir y lo que se rompe es irrecomponible” (Maldonado, et al., 2015, p. 178). Estos sucesos evidencian el choque de segmentos; por un lado, la segmentaridad dura molar está en Meursault en cuanto comprende la infracción que supone el asesinato de alguien y el castigo judicial que esto comprenderá; por otro lado, la segmentaridad flexible molecular donde caben todos estos comportamientos que rompen la línea dura y la desestabilizan para llevarlo a tomar tal decisión, y finalmente, en cuanto a la línea de fuga, esta se manifiesta en tanto que Meursault ya no podrá volver a ser el ciudadano que fue antes, pues ahora será considerado un asesino inhumano.

Para la segunda mitad de la novela, se evidencia cómo a través de la personificación de las instituciones de un orden superior como lo es la justicia, la ley y en su máxima la figura de Dios, como juez universal, sobrecodifican a Meursault en un intento por recapturarlo; por ejemplo, las conversaciones con su abogado donde le pide que no hable y guarde sus pensamientos pues son estos mismos lo que lo han puesto en la situación del acusado, el juez de instrucción y su mirada puesta en Meursault culpable de asesinato sin dejar ver remordimiento alguno de sus comportamientos inmorales que van desde las transgresiones morales en el entierro de su madre hasta el haber matado a un hombre sin razones aparentes. Aquí los segmentos que en la primera parte se mostraban flexibles, ahora son retomados por la línea dura o molar y se reafirman en una sobrecodificación en la que Meursault deja de ser un

ciudadano para ser visto a través de una reconstrucción de acontecimientos expuestos en el juicio como causantes del crimen donde el juez: “Declaró que yo nada tenía que hacer en una sociedad cuyas reglas más esenciales no reconocía y que yo no podía recurrir a ese corazón humano cuyas relaciones elementales ignoraba. «Les pido la cabeza de ese hombre (...) iluminado por la conciencia de un mandamiento imperioso y sagrado y por el horror que experimento ante el rostro de un hombre donde nada leo que no sea monstruoso»” (Camus, 2015, p. 104). De esta manera, se sustituye lo que en un momento era un hombre común, para darle el rótulo de monstruo, dejando atrás una vida que ya no le pertenece, incluso se ve limitada la posibilidad de imaginar un futuro puesto que meursault será ejecutado en la plaza frente a todos.

### **Conclusiones**

Después de evidenciar que el desarrollo de Meursault es un ejemplo óptimo para evidenciar la sucesión de las distintas segmentaridades y las tres líneas de vida propuestas por los autores Deleuze y Guattari en las mesetas que delimitan la gama de conceptos aquí trabajados. Es preciso señalar que, desde una óptica molar, las diferentes instituciones y personajes terciarios son desestabilizados a raíz de la línea flexible expuesta en los pensamientos y actos involuntariamente inmorales de Meursault, escapando de lo molar sin destruirlo, rupturas moleculares que poco a poco van tomando fuerza hasta desencadenar una fuga.

Del mismo modo, resaltando que estas líneas (dura, flexible y de fuga) se desarrollan simultáneamente y permiten evidenciar elementos propios de cada una, estas se dejan ver específicamente así: en la molar las segmentaciones sociales estratifican la vida en códigos preestablecidos que se emplean en el juicio del personaje central (el ser un trabajador, hijo y una persona que tiene derechos y obligaciones), aspectos tenidos en cuenta por el juez para

poder declararlo culpable donde se evidencia una clara segmentación binaria donde es un ciudadano bueno o malo, o de otro modo, ver si realmente hay razones para considerarlo un peligro para la sociedad, un mal ciudadano a raíz de su insensibilidad y con ello permitirle vivir o condenarlo a la guillotina. En cuanto a lo flexible, se desarrollan molecularizaciones ejemplificadas entre el mantener un amorío tan pronto muere su madre y el guardar luto como normativa social o el no creer en Dios y el negarse a hablar con el capellán. Todo esto se toma aquí como microfisuras que conflictúan con la línea dura o molar y lo ponen en la mira del plano social. Finalmente, sobre la línea de fuga, es claro para el lector el momento de la ruptura irreversible, a raíz de un evento sin previa premeditación, un asesinato que conlleva a una disolución de lo que era un hombre común y corriente, una línea de fuga que lo saca de las convenciones sociales a raíz de este trágico acontecimiento.

En síntesis, el extranjero permite encontrar en Meursault cómo las líneas de vida sufren tensiones, sobreponiéndose unas sobre las otras, produciendo choques entre segmentos simultáneamente para recapturarlo luego de su escape en una nueva reterritorialización bajo la sentencia que ha sido impuesta, en definitiva, una obra que por donde sea analizada se podrá ver en ella la complejidad de las líneas de vida simultáneas en todos los acontecimientos que revisten a Meursault.

**Referencias Bibliográficas**

- Barrera, R. (2013). Segmentaridad y micropolítica en las ciencias sociales: una aproximación epistemológica. *Límite Revista Interdisciplinaria de filosofía y psicología*, 8 (28), 23-28.
- Calderón, J. (2006). Sala de máquinas: aproximación al pensamiento de Gilles Deleuze y Félix Guattari. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 14 (2).
- Camus, A. (2015). *El extranjero*. Alianza
- Camus, A. (1985) *El mito de Sísifo*. Alianza
- Castro Serrano, B., y Fernández Ramírez, C. (2017). DELEUZE Y LA POLÍTICA DEL ROSTRO (ROSTRIDAD): ALCANCES SOBRE EL ESTADO. *Revista de Humanidades*, (36), 41-68.
- Deleuze & Guattari. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos
- Díaz, E. (2005). Gilles Deleuze; Postcapitalismo y Deseo. *Revista Observaciones Filosóficas*, 1, 1-7.
- Herner, M. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13 (4), 158-171.
- Landinez Guio, D. (2019). *Poder, control y líneas de fuga en Foucault y Deleuze*.
- Lorraine, T. E. (2010). Lines of flight.
- Luis, M. (2018). *El sentimiento de lo absurdo en Albert Camus: una revisión desde El Mito de Sísifo y El Extranjero*. Tesis de Filosofía. Universidad de La Laguna

Maldonado, J., Palencia, M., Rojas, A. (2015). Deleuze y la novela corta: las líneas de vida en *el último pecado*. *Filosofía UIS*, 14 (1), 169-185.

Málishév, M. (2000). Albert Camus: de la conciencia de lo absurdo a la rebelión. *Ciencia ergo-sum*, 7(3), 235-245.

Ortega, A, Acevedo A. (2024). Marsolaire: un análisis deleuzeguattariano sobre la novela corta. *La Palabra*, 49, 1-17.

Zourabichvili, F. (2005). *El vocabulario de Deleuze*. Atuel Editorial